



ARTES, LETRAS, CIENCIAS.

DIRECTORA-PROPIETARIA: PATROCINIO DE BIEDMA.

AÑO II.

PUNTOS DE SUSCRICION.
Sr. Administrador del CÁDIZ, Tipografía LA MERCANTIL, calle del Sacramento, num. 39.
Madrid, en las principales librerías.
Correspondencia literaria: Patrocinio de Biedma Herrador, 8.

No se devuelven los originales que no se utilicen.

10 de Agosto 1878.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes, adelantado 2 ptas.
En toda España y Portugal, trimestre, 7
pesetas; seis meses, 13 id., un año, id. 25 »
En Cuba, Pto. Rico, extranjero y repúblicas
americanas, semestre anticipado, en oro. 20 »

NÚM. 10.

Núms. sueltos 4 rs.—Se publica los días 10, 20 y 30.

SUMARIO.

TEXTO: Errores de educacion, por ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.—El porvenir de Cuba, por FRANCISCO GONZALEZ DEL HOYO.—La gran causa del bello sexo, por NICOLÁS DIAZ DE BENJUMEA.—Poesías: A Martínez de Campos, por DOLORES ELVIRA BALBUENA.—Cantares de mi país, por PATROCINIO DE BIEDMA.—Ayer, hoy y mañana, por LUIS DE MOYA.—A Patrocinio de Biedma, por JOSÉ DE P. BLANCO.—A P., por M. F. G.—Viaje á Valencia, por CONCEPCION GIMENO.—Estrellas perdidas, por ANDRÉS CASSARD.—Virginia (novela), por FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.—Noticias.—Anuncios.

ERRORES DE EDUCACION.

III.

LA AVARICIA.

HAY vicios que parecen tan contrarios al alma en su estado natural, que más bien se explican por engendros de la influencia social ó por abortos de la educacion familiar: males de que se halla tan apartado el espíritu humano, que cuanto más á cubierto se encuentra del mundo y más espontáneamente ostenta sus virtudes primitivas, tanto más alejado se vé de ciertos defectos y tanto más libre de determinados yugos.

Sin embargo, profundizando un poco por bajo de la fea superficie del vicio, pronto se tropieza con el egoismo que le sirve de fundamento y que se nos ofrece como gran generador de la mayor parte de las torpezas humanas.

No hay manifestacion más clara, si bien más absurda, del egoismo, que la *avaricia*. Esa hambre loca del materialismo más grosero; esa hidrofobia insaciable del positivismo mundanal; esa hinchazon descomunal de la personalidad que se llama *egoismo*, va lanzando al crecer, á un lado y otro y como negras irradiaciones de un astro de sombras, fantasmas del error, de la contradiccion y de la muerte moral, que pueblan la conciencia y se agitan tumultuosamente durante la vida.

Uno de esos fantasmas es la *avaricia*.

Enseñar á un niño á ser avariento, es difícil; pero enseñarle á ser egoista, es facilísimo. Impedirle que dé, que rompa, que pierda y se despoje, es casi imposible; pero hacerle que tome, que pida, que arrebate y que busque, esto es sencillísimo.

Un alma de ángel siempre es generosa, poco calculadora y mala apreciadora del valor de las cosas; pero dejándola morder por la envidia, por ejemplo, fácilmente por la herida se meten conciencia adentro el deseo de poseer lo ageno, el gusto de lucirlo primero para excitar celos, y el afán de guardarlo al fin para cubrirlo contra violentas ó astutas acechanzas.

Cuando el niño no sabe guardar, los padres guardan por él y para él: y el niño lo vé, y se acostumbra á ello, á tiempo que aprende rudimentos de una economía que pueden ser gérmenes de *avaricia*; y mientras que por un lado oye y entiende lo que valen las cosas, lo cual suele ser principio de codicia, por otro sufre la viva contrariedad de sentir tras la tabla de un cajón ó tras el cristal de una vidriera, el objeto codiciado puesto al abrigo de sus antojos, si bien, para su consuelo, á cubierto al par de agenas agresiones. El niño acepta entonces el disgusto de no usar, por el egoismo de saber que aquello es suyo: y desde el instante en que se deja herir en su derecho, con tal de que ningun otro pueda ejercitarlo ni usurpárselo, la *avaricia* empieza, porque el egoismo triunfa en su espíritu infantil.

Un niño avariento es un contrasentido; porque la avaricia es vicio de hombre: una niña avariciosa es una monstruosidad, porque la avaricia es asquerosa en la mujer.

Un niño que atesora juguetes, es el principio de ese hombre que acumulará riquezas: un niño que no juega por no romper, es el germen de un hombre que no comerá por no gastar: un niño que tiene el egoismo de no prestar sus muñecos, es la semilla de un hombre que tendrá la crueldad de enterrar su oro á los piés del hambriento.

Una alcancía en manos de un niño que llora por un juguete, es una olla de dinero es-

condida bajo los ladrillos que pisa un hombre descalzo: ni hay más terrible crueldad que la representada por un tierno infante que, desarrapado y hambriento, hunde en su lucha con aterridos dedos una moneda de plata, ni más repugnante ceguedad que la del viejo que arrastra sus harapos y devora un negro pan y una fétida cebolla sobre las baldosas que tapan su tesoro.

Para que un niño mire con amor una moneda de oro, es preciso que se haya ejercido sobre su alma una atroz violencia; es preciso haber tenido la dureza de haberle enseñado el valor del dinero, y de habérselo mostrado como superior á todo en el mundo; es menester haberse sentido con ánimo bastante para colocar en el lugar de los consejos de la caridad y de las enseñanzas de la piedad y la ternura, las extrañas lecciones de la sequedad y de la dureza, y los funestos ejemplos del egoismo y la codicia.

Verdad es que todo esto se hace en nombre de la prudencia, de la economía, y hasta de los preceptos religiosos que ordenan empezar por uno mismo los ejercicios de caridad; es cierto que se apela á la necesidad, al derecho, al triunfo sobre sí propio, porque en verdad es preciso ser muy duro consigo mismo, para arrancar del alma los preciosos dones de la humanidad, el desprendimiento y el amor á la comodidad y á la dicha; pero se hace, se hace frecuentemente; es uno de los vicios de nuestra educacion casera, y queda, con tales nociones y hábitos, perfectamente preparada el alma para la tentacion de la ganancia, la esclavitud del oro y la miseria de la avaricia.

El error paterno se paga, como siempre, á un precio horrible: la torpeza de los progenitores produce la tiranía más cruel para con la infancia; la ridiculez cuando ménos, el pecado y el delito cuando más, respecto del jóven; y la monstruosidad moral, la penalidad física y la estupidez intelectual, en el hombre y en el viejo.

La avaricia es la forma del egoismo ménos fecunda y más contradictoria: ménos fecunda, por lo que tiene de negativa: más contradictoria, por lo que tiene de estéril para el egoista.

¿Qué busca el avaro? El dinero no tiene otra significación que el de ser la medida de todos los valores: por sí mismo nada vale; se busca, porque con él parece que todo se alcanza: se necesita, porque con él se adquiere cuanto reclama la vida: mas si se esconde, si se arranca á la circulación, nada dá ni procura, por tanto, de nada sirve. Un hambriento, un idiota ó un malvado, tendidos sobre un tesoro, no sentirán lleno el estómago, iluminada la mente, ni sosegada la conciencia. El dinero acumulado no puede dar siquiera inspiración al poeta, fama al sabio, salud al enfermo, ni gozo al justo; verdad es que ni el justo, ni el sabio, ni el poeta pasan la vida relleno de monedas de oro el jergon en que descansan sus fatigados huesos.

Un tesoro es la más brillante de las negaciones: negación del placer, privación de las comodidades, renuncia hasta de lo necesario; brilla el oro desde el fondo oscuro del agujero en que se esconde, y no se refleja ni en la tersura de una frente noble, ni en la irradiación de una mirada amorosa, ni en la sonrisa de un corazón satisfecho, ni en el sonrosado rostro de un apetito triunfante.

Entiéndese que el oro tenga toda la fuerza de la tentación, cuando se ofrece como valor de todos los bienes terrenos; mas cuando se apila, cuando se le sustrae á la circulación, el dinero no puede tentar por sí más que á un espíritu en aberración, casi en demencia. Por lo mismo que se le considera como gran recurso, no tiene precio sino como instrumento; escondido, el oro no vale más que las piedras: su vida, su importancia, su precio, se hallan en la esfera de lo sensible, caminan y se agitan de la necesidad al placer; de la comodidad del cuerpo al halago del alma: el oro llega por un extremo al lujo de la vanidad y por otro á la virtud de la caridad: en este espacio hay todavía vacíos lamentables, pero irremediables: el oro no dá talento, ni salud, ni honradez, ni apenas belleza; más bien puede suceder que los manche ó los quite; pero dá comodidades, deleites, esplendor, y hasta en ciertos casos satisfacciones de conciencia y nobles gozos de virtud y nobleza; mas si se oculta, si se amasa bajo tierra, si se estima en más que aquello que con él se compra, entonces para nada sirve, como no sea para ofrecernos los repugnantes ejemplos de un hombre en demencia y de un egoísmo en ceguera y contradicción.

¿Para qué se quiere el oro si no se disfruta? ¿Cómo puede entenderse que se guarde como cosa superior, aquello que guardado queda reducido á la impotencia? El oro ama el aire; bajo tierra se hace despreciable: si tuviera propiedades germinadoras, sobre el tesoro al menos retoñaría algo; mas ni siquiera tiene, como el grano de mostaza, la admirable propiedad de pudrirse para florecer y fructificar.

¡Ah! sí: el oro se tapa con tierra y viene á echar sus raíces en el alma; él se sepulta y la conciencia es la que se pudre: la planta que luego brota se llama miseria: la flor es pálida y fétida, como los andrajos y el fruto amargo y venenoso, como el egoísmo.

La misma impotencia á que se reduce el dinero enterrándolo, afecta luego al avaro: él también se esteriliza, hasta venir á parar en el ser más inútil de la sociedad. ¿Para qué sirve el rico avariento? ¿En qué momento, circunstancia ó caso apelareis á su generosidad, que os entienda; á su caridad, que le conmováis; á su dinero, que os lo entregue? Cerrado el corazón á los afectos, como si fueran incompatibles el tesoro de la cueva y el tesoro del alma, sólo es sensible su pecho al sonido de la plata y al brillo de las monedas: una lágrima, un gemido se estrellan contra su corazón metalizado, como las olas contra el duro peñasco. La virtud no responde al eco del infortunio; porque la pasión por la cosa, corta el paso al culto

de la humanidad. Si no oye las voces imperiosas de su propia naturaleza; si el delirante egoísmo no le permite ni aún el acierto del egoísmo racional, ¿cómo le han de ser posibles la expansión de una ráfaga de ternura, el lujo de un movimiento de compasión ni el heroísmo de una limosna?

El bien tiene á su vez un lado egoísta: las dulzuras hondas y suavísimas del beneficio, los aplausos que conquista el desprendimiento, las lícitas y honestas ventajas que procura el dinero, pueden no reconocer otro móvil que un refinado egoísmo. La sociedad puede no descubrir este mezquino resorte, deslumbrada con la belleza del hecho; quizás lo conoce y lo perdona, á cambio de las ventajas que reporta y del bien que por tal concepto se ejecuta: es un premio que se dá por el éxito: «Venga lo bueno y dejemos á Dios que juzgue las intenciones» suele decirse con cierta cordura, y á la vez quizás también con cierto egoísmo. Pero cuando el alma se cierra con la losa que cubre el tesoro; cuando ensordece, no ya á la humanidad, ni á la religión, ni al patriotismo, ni á la moral; sino á la paternidad, á la naturaleza, á los clamores del amor propio y de esa misma fatal irracionalidad, entonces el hombre se hace un aborto de la pasión, una monstruosidad del sentido moral, un ente excepcional y raro que el más virtuoso mirará con lástima, y el más filántropo con repugnancia.

Frecuente es por desdicha que el hombre guarde *para sí*; es todo cuanto puede exigir el egoísmo más refinado: raro es por fortuna que el hombre guarde hasta *contra sí*; porque esto sólo puede hacerlo un egoísmo en demencia.

Guardar *para sí* es defender de los demás: vicio feo, que aísla al hombre y lo lanza del lado afuera de la fraternidad y del humanitarismo; pero guardar *de sí*, es prohibirse á sí propio todo bien: aberración inconcebible que hace al hombre enemigo de sí mismo, le pone en lucha contra sus instintos, contra sus necesidades, contra sus tendencias, y le anula en el concepto de la racionalidad, atrayendo sobre él la nota de *demente* por no aplicarle la de *estúpido*.

El vacío es el castigo del avariento: vive aislado, á solas con su oro; cercanle algún criado que le ridiculiza, algún pariente que le llora vivo aún sin cesar, ó algunos otros avarientos que tras él clavan una ávida mirada en el tesoro, desean su muerte, minan su existencia, y al fin dan buena cuenta de esas riquezas á tanta costa acumuladas.

Muere sobre su caudal: vivió sin alma, espiró entre andrajos; sintió el hambre en el estómago, el frío en el cuerpo y el helado desierto en el corazón, y vá sin duda á situarse allá desde donde vea el sacrilego reparto que la codicia hace de su tesoro, ó el escandaloso uso á que lo entregan el sensualismo comprimido del hijo mártir y el vicio enriquecido del heredero criminal.

ROMUALDO A. ESPINO.

LA GRAN CAUSA DEL BELLO SEXO.

POEMA EN PROSA.

Decoración quinta.

BIEN podíamos ya salir de España, pasar por el vecino reino como al vuelo, y tomar refugio y salvamento en las británicas islas, asilo de la libertad de la mujer, como lo han sido de todos los oprimidos de la tierra; pero no sacáramos provecho alguno de esta nuestra expedición á la tierra de los garbanos y los hidalgos, si no hiciésemos el inventario ó balance general de los bienes y provechos alcanzados por la pobre mujer con todo el culto é idolatría rendido por su verdadero tirano y servidor de pega y mentirigilla.

Notemos, en primer lugar, que colocar á la mujer en altares y rendir culto á su belleza, es un principio disolvente, inícuo y perturbador. El sexo femenino en masa debió haberse sublevado contra tamaño error en el fundamento de las consideraciones ó preeminencias debidas á una parte tan integrante del ser social. ¿Pues qué más quería D. Juan sino *ancha Castilla*, y artículo de religión para dar culto á la juventud y la hermosura? Con esto se consideraba desligado como en efecto sucedió, de todo deber de atención ni deferencia con las mujeres de edad ó no favorecidas con atractivos naturales. Verdaderamente cuando bien se examina nuestra sociedad de aquellos tiempos y se vé la imprudencia descarada de los hombres, y la resignación ovejuna de las mujeres, comienza á arder la sangre y á subir la cólera á la cabeza. Nuestros galanteadores eran el colmo de la delicadeza y la atención; mas, ¿con quiénes?

Las feas y las de cierta edad se hallaban completamente excluidas de su catecismo religioso. Faltó en nuestros hidalgos la consideración general al sexo que distinguía á los verdaderos miembros de la antigua andante caballería, mediante la cual, cerraban los ojos y les bastaba la condición de mujer para que fuesen objeto de sus deferencias. Ninguno de nuestros caballeros del siglo XVII y siguientes, imitaba la conducta del hidalgo manchego con las mozas del partido, con maritornes, ni con la dueña doña Rodríguez. Por el contrario, tenían los ojos muy abiertos para distinguir las dulcineas de las labradoras, y las Claras y Lucindas, de los Argüellos y mozos de bodegón.

Muy finos, atentos y galanes, demasiado, con la crema y nata de las doncellas jóvenes y hermosas; pero en faltando á la mujer estas cualidades, como si no existiesen para D. Juan. Antes de ahora observé como en nuestro teatro antiguo se pasan las aventuras sin intervención de las madres, y la razón es, que la edad y el eclipse de sus gracias las hacía inútiles y embarazosas entre los hombres. La mujer que contaba ya cierto número de años, como si no tuviese alma ni título alguno á la consideración de sus semejantes, se resignaba á oscurecerse por completo, á extrañarse del trato social y á meterse en la cocina ó en la iglesia. Puede asegurarse, que en pasando de los treinta y cinco ó cuarenta años, D. Juan, hidalgo español, con el mayor cinismo y tupé cortaba trato y relaciones hasta de respeto y atención con las mujeres, si no era para enviarlas mil pestes y reniegos ó pillarles las vueltas siempre que las encontraba en su camino. Tan general y profundo fué este sentimiento egoísta, cruel y boehornoso, que cuando en nuestros días, por efecto de las comunicaciones con otros estados civilizados, vieron los españoles la sociedad de los extranjeros, lo primero que les llamó la atención fué ver á las madres y abuelas admitidas y autorizando las reuniones, bailes y recreos, compuestas y adornadas con tanto ó más esmero que las jóvenes y alternando en todo como las doncellas. Comparando París y Londres con la corte de España, decían que aquellas capitales eran el *Paraíso de las viejas*, tal fué el espanto y la sorpresa que les causó el ver la educación y respeto de los hombres á los años y á las canas, que se había perdido por completo en la sociedad de nuestros adoradores del bello sexo. Pues no digamos nada de la suerte reservada á las pocas favorecidas por las gracias. Al revés de Espronceda, ellas debieron exclamar por siglos:

¡Ay, desgraciada la que nace fea!

Para ella no había redención, y gracia que recabase sólo indiferencia de los hombres; pero lo peor era, que el culto y galanteo se suplía con el epigrama y la burla, porque el carácter español, tan noble, tan ingenioso y simpático, no podía ver un rostro con alguna imperfección sin echarla en cara, como si la pobre víctima se hubiera hecho así por su gusto y voluntad.

Privada, pues, la mujer fea de todo lugar y derecho en el trato y consideración de los adoradores del sexo bello; colocada la hermosa, en el mismo predicamento al desvanecerse sus gracias y encantos, y no teniendo la una ni la otra educación ni habilidades con que poder recuperar ó alcanzarse, ni posición ni pasatiempo, el resultado inevitable era el volver los ojos á la religión y hacerse beatas. El templo católico era al menos un refugio contra las iniquidades sociales. Difícil

es calcular á qué punto habrían llegado los suicidios, las venganzas ó la desesperacion de tantas mujeres así ultrajadas, por la vanidad y egoismo de los hombres, sin el consuelo y el refugio del convento, el templo y la sacristía. Yo no entraré ahora á fondo, á mostrar los males producidos por este remedio, cuyas consecuencias aún sentimos; pero como recurso fácil y compensacion del lamentable estado social, fué por entonces único é irremplazable.

En globo puede decirse, que nada ha sido más precaria é infeliz que la condicion de la mujer española en medio de esa atmósfera de brillantez y de triunfos, de dominio y avasallamiento con que nos la pintan. Alimentada su vanidad con un breve período de alucinacion entre culto y galanteo, no echaba de ver la servidumbre en que vivía y el triste fin á que sus mismos adoradores la condenaban. Sin educacion sólida de ninguna especie, entregadas sus facultades todas á frívolos quehaceres, sin otro pensamiento que cautivar con sus gracias naturales, empleado todo su ingenio en burlar la vigilancia de sus guardadores ó vigilantes, exaltada su imaginacion con las aventuras de amor por la puerta, falsa y con relaciones clandestinas y criminales, ya que el camino recto y natural se lo negaban el temor escrupuloso y las preocupaciones de los padres, su vida era un frenesí de corta duracion para caer luego en un marasmo y completo nihilismo. ¿Qué felicidad, ni qué satisfaccion, ni contento podia haber en aquellos matrimonios y familias que, por lo general, se fundaban en ráfagas, en veleidades, en alucinaciones producidas por la belleza exterior? La sociedad en tales condiciones no reconocia más que dos condiciones ó términos igualmente falso y desastrosos. O una adoracion pagana y loca, un entusiasmo sin límites por la mujer amante, joven y hermosa, ó un prosaismo exagerado y una indiferencia brutal con la mujer esposa. Cuando novia, reina y diosa hasta de los más mínimos pensamientos. Cuando mujer, fregona y esclava, reducida á criada del señor y sin más recurso que la brega diaria de la casa y la familia. Rompiase el velo de la poesia para caer en el abismo de la vida más sosa y más prosaica.

Esto era consecuencia ineludible. La inclinacion á parecer hermosa, que se la estimulaba cuando joven, venia á ser un delito cuando era madre de familia, hasta llegar á convertirse en un vicio feo, el del abandono y la negligencia en el cuerpo y en el vestido. Tal debió ser esta reaccion terrible, cuando se inventó el refran de que «la mujer compuesta, quita al marido de otra puerta.»

Sin embargo, aún permanece en España esta costumbre y el desaliño y descuido en la persona de la mujer dentro de la casa tiene algo del carácter de virtud que llegó á tener en otro tiempo. La ciencia de la mujer casada no se supo, ni aún se sospechó por nuestros antepasados, y la definicion de este estado se comprendia en estas tristes palabras: «¿Qué es casar? Hilar, parir y llorar.» ¡Magnífico prospecto! ¡Soberbio destino de esa mujer que, si es hermosa, comienza avasallando y dejándose cegar por sus falsos admiradores! En parte era preferible la condicion de las feas, que nunca pudieron sentir tamaña caída, ni sufrir tan cruel desengaño.

Triste era la condicion de las casadas; pero dichosa al ménos, la que la abrazaba con fé y como único sendero. El ser la esclava humilde, el vivir y desvivirse por su señor y tomar la cruz á pecho, no podia ménos de ser la única solucion salvadora. Pero, ¿y cuándo el señor abandonaba el tálamo? ¿Y cuándo el destino ponía fin á su vida en edad temprana dejando una madre viuda, sin grandes medios de subsistencia? Entonces.... Vean mis lectores lo que es la infinita confianza de los españoles en la divina Providencia. Nunca habian pensado en esto, que sin embargo, sucede todos los días. Tenemos el refran, de Dios dará, y sobre todo ahí están los parientes, las familias.... en fin, la bendita Providencia. Sobre todo, para un caso extremo habian provisto á la mujer de grandes y lucrativas habilidades. Sabia hilar, coser, guisar, lavar y planchar, que es cuanto hay que saber en el mundo para afrontar el hambre y hacer una fortuna en poco tiempo.

Pero dejemos la ironía. La verdad es que hay mucho de cierto en el proverbio de que «Dios aprieta pero no ahoga» y es que así como existe ese genio

que segun Shakespeare va modificando nuestro camino, ese mismo u otro vá remediando los daños de nuestra ignorancia ó nuestro orgullo y amor propio. Algo habia de haber para que una sociedad constituida sobre cimientos tan falsos no pereciese y en donde la mujer primera víctima no naufragase. Este algo fué la iglesia, medicina provisoria ó temporal que ha sido de este como de otros muchos males á que el progreso quiere sustituir remedios de virtud permanente. La iglesia fué un refugio de estas desheredadas ó mal tratadas; pero no consta que salvase las almas como salvaba los cuerpos. La casa de Dios daba el pan, mataba el hambre; pero no otros apetitos y necesidades tanto del alma como del cuerpo: y entre monjas por precision novicias desesperadas, y beatas que el diablo desataba, se vino á formar ese extraño y saineresco cuadro de la vida y sociedad española, que para memoria eterna produjeron el pasado y principios del presente siglo. Gracias sean dadas á los primitivos generadores el honor y el culto al bello sexo, degenerados posteriormente, y convertidos en lo que se convierte todo lo bueno que se corrompe. Sucede en la humanidad lo que con las estrellas en el firmamento y es que desaparecen y aún todavía vemos su luz por espacio de siglos, así como aparecen en el firmamento y no nos llega su resplandor sino despues de mucho tiempo. Esos dos principios ó idea y sentimiento característicos de la andante caballería, quedaron como luz de estrella, despues que la verdadera caballería habia desaparecido, y su lustre se debilitó y su brillo comenzó á empañarse al contacto con la atmósfera de las ciudades, al paso que obedeciendo á esa misma ley, existian ya en los siglos XVI y XVII verdaderas lumbreras de la inteligencia que indicaban otros caminos, que se burlaban de esos tibios reflejos de una sociedad que pasó, y cuya luz ha comenzado á verse en nuestros tiempos.

¡Tanta es la identidad de las leyes de los mundos del espíritu y de la materia!

NICOLÁS DIAZ DE BENJUMEA.

Madrid: 1878.

EL PORVENIR DE CUBA.

I.

¿É aquí un problema tremendo que no ha dejado de serlo por la venturosa paz sobrevenida, problema que sin duda ocupa hoy, más que durante la guerra, los ánimos reflexivos de nuestros hombres de gobierno, y la atencion de cuantos españoles ilustrados aman de corazón á su patria, tanto en el viejo como en el nuevo mundo.

Vale, pues, la pena de que todos le consagremos lo que el estudio ó la experiencia nos hayan enseñado, para facilitar en cuanto quepa la obra verdaderamente colosal de restituir á Cuba su destrozada riqueza y traerla á la vez á la vida moderna, asegurándole los goces de una paz duradera y fecunda que borre de aquel suelo las manchas de un pasado doloroso y la disponga convenientemente para ser en lo sucesivo la honra y el orgullo de nuestra raza.

Cuba merece bien por su grande extension, riqueza é importancia, cuanto España ha hecho y haga por ella, aunque centuplicara sus extraordinarios esfuerzos pasados; pero conviene advertir que no es ya la fuerza lo que principalmente allí se necesita, sino el concurso armónico de todas las voluntades, de todos los corazones y de todas las inteligencias para llevar á feliz término la obra magnífica que ha de seguir á la paz, desarrollando los generosos propósitos que en estos momentos bullen en la mente del grande caudillo que rige sus destinos.

A este fin vamos á insertar aquí algunos párrafos de una carta dirigida por el que esto escribe, en Setiembre de 1875, á un insigne cubano, brigadier de nuestro ejército, al remitirle copia de unos modestos «Estudios acerca del estado de la guerra de Cuba en Octubre de 1874, causas de su prolongacion y medios de llevarla á término», porque en esos párrafos está contenido el programa de lo hecho hasta esta fecha y una buena parte de lo que falta por hacer.

Decian así:

«Hoy es tarde para llorar males que ya acaecieron;

lo es tambien para remediar desventuras que ya destilaron sus horrores sobre Cuba y sobre España. ¡Entonces era tiempo, pero nadie quiso oír la voz humilde que los anunciaba!

«Empero queda todavía en Cuba mucho que salvar. Queda un pueblo numeroso de nuestro color, de nuestra raza, de la sangre de Colon y de Velazquez, que marcha al suicidio á grandes pasos llevado por su furor demente, mal aconsejado por su entusiasmo y empujado además por nuestra ceguedad culpable, engendradora de desatinos sin cuento.

«¡Allí está, sí, ese pueblo, hijo de la noble, de la hidalga España, y con él están intereses cuantiosos que van á convertirse en polvo! ¡Están tambien la civilizacion y el progreso, próximos á huir de aquel suelo, que tienden ya sus alas para una fuga eterna, y miran espantados los horrores, las miserias y la barbarie que van á sucederles en aquella patria de las delicias, de la riqueza y de la cultura!

«Allí está, en fin, una tierra extensísima, virgen y poderosa, que aquí no se conoce y allí mismo tampoco, con la que todos juegan al azar, capaz de dar abrigo, paz y abundancia á millares de generaciones futuras, que siente y llora ya la orfandad, el luto y la negra desolacion con que la amenaza un destino bien cruel por los pecados y la ignorancia de los hombres!

«No merece, no, la risueña isla de Cuba el encono ó la indiferencia con que el mundo contempla sus desgracias. Si su hermoso suelo encubre alguna mancha, no es culpa de los cubanos ni de España; eslo de los tiempos, tiempos ¡ay! que pasaron y nos han dejado esa herencia temible!

«Unanse (es preciso) cubanos y españoles para salvar á Cuba; plantar en ella una bandera de justicia, de paz y de progreso; olvidense odios y pretensiones absurdas en unos y otros; destiérrese de una vez la inmoralidad sistemática de aquel país; bórrense pacíficamente y de buena manera las huellas y los restos de ese pasado oscuro, y Cuba, «la más hermosa tierra que vieron humanos ojos», la «Perla de Colon», la «Reina de las Antillas», volverá á ser la «Hija mimada de España» y marchará ufana á un gran porvenir de riquezas, fortuna, gloria y poder, tal cual se lo prometió el Creador mismo cuando la asentó en el centro del Nuevo Mundo y la dotó espléndidamente con un sol brillantísimo y un suelo de asombrosa fecundidad.

«Unanse, sí, cubanos y españoles, porque sin esa union Cuba se pierde para sí misma y para el mundo y su destino futuro causaría lástima hasta á los hijos de la raza maldita de Israel. Con la union puede Cuba conquistar un porvenir dichoso y brillante entre los pueblos civilizados, y sin ella cae sin remedio en la más espantosa disolucion y en la barbarie más abominable.

«¡Sin España no hay Cuba! Véanlo así todos y fuera de una vez ilusiones mentidas que ya cuestan rios de sangre y pueden costar la existencia misma y el honor de la raza que lo cree vinculado en la separacion de su madre patria!

«Tal vez para llegar á esos fines no estarán de sobra los consejos y observaciones que contiene el adjunto escrito; y como V. E. merece bien llamarse el más generoso y leal de los cubanos, un corazón todo español que debe á Cuba cerca de diez y nueve años de su vida, ruega á V. E. que lo acepte, etc.»

En los renglones copiados, se vé aunque por encima, todo lo que la salvacion de Cuba aconsejaba en aquel tiempo, dicho con la llaneza y la confianza propias de una carta confidencial. La union de cubanos y españoles que era entonces un deseo, una esperanza ardiente acariciada por unos pocos contra el torrente de las turbas de uno y otro bando que todo lo fiaban á la violencia de sus pasiones, es hoy un hecho histórico, un verdadero milagro realizado á la voz y por el genio poderoso del insigne general D. Arsenio Martínez de Campos.

El resto del magnífico programa vá tambien á realizarse, debe por lo ménos realizarse, so pena de que la suspirada paz de Cuba, con tanta sangre y tantas desgracias y horrores amasada, se convierta en un suceso estéril y pasajero, en una tregua inútil, durante la cual se afilen de nuevo las armas por ambos lados para un combate final muy más destructor y sangriento que los pasados.

Grande es la obra acabada; pero lo que queda por hacer es más grande todavía, mucho más difícil y exige una suma de sacrificios, de virtudes y de sabiduría, que sólo el genio bien dirigido de España y Cuba unidas, es capaz de reunir, eligiendo con tacto esquisito los hombres de uno y otro suelo que sobresalgan por su honradez y capacidad para ocupar los primeros destinos públicos y teniendo por cabeza de la noble empresa, mientras sea posible, al renombrado y generoso caudillo que en hora feliz la tomó sobre sus robustos hombros.

A los que conocieron á Cuba ántes de la guerra y en la guerra; á los que la vieron luchar con ruda desesperación un año y otro año, y acometer imposibles de valor y de abnegación hasta un grado que espanta por lo insólito y terrible; á los que saben que ese regaladísimo país, compendio de todas las dulzuras terrestres, dió á los combates el culto más frenético que vieron jamás los hombres; y lo contemplan ahora mudo de admiración y de cariño ántes su magnífico y noble vencedor; no puede menos de causarles este suceso el asombro más profundo y el deseo de que tan portentosa mudanza en aquellos espíritus, dados ántes al furor de la destrucción y á la matanza sin término, se convierta en augurio feliz de una era de paz, de honor y de progreso para esa incomparable perla del Océano, á fin de que su porvenir corresponda en la paz á la grandeza de su historia guerrera de los últimos diez años, no menos que á los tesoros sin medida que guarda su dilatado y riquísimo suelo.

Cuba regenerada y purificada como se regenera y purifica todo en la tierra, por el dolor y el martirio; teñida toda ella con la sangre igualmente preciosa de cubanos y españoles; honrada por unos y por otros con altos hechos de magnánimo valor y con acciones bellísimas de generosa humanidad, aunque para vergüenza de todos y escarmiento de las edades futuras haya habido en la terrible contienda por una y otra parte numerosos hechos de esos que estremecen á los mismos tigres y desmienten la civilización y afrontan la especie humana; Cuba así aleccionada, así enaltecida por la purificación y el martirio, vá á entrar inmediatamente en una nueva vida, en que ella misma debe ser en gran manera quien labre su buena ó mala ventura.

Importa en consecuencia, sobre toda ponderación, en estos momentos, que los hombres que conozcan á Cuba con alguna profundidad y se hallen animados de un amor igual y sincero á España y á Cuba, expongan su parecer, más ó menos ilustrado, acerca de los medios que, á partir del estado actual de la isla, conduzcan al importante fin de curar los males de su pasado y llevarla en breve y con fortuna al brillante porvenir que le corresponde por la riqueza de su suelo, la ilustración, el valor y el carácter de sus hijos; de modo que éstos, y á su ejemplo el resto de los pueblos hispano-americanos, den en lo sucesivo á España el amor que hasta hoy le negaron, comprendiendo al fin cuánto importa para ellos que no los pierda jamás de vista su generosa madre común, la nación infortunada pero gloriosa é invencible que descubrió, para llenarlo con su descendencia, todo un nuevo mundo.

Multitud inmensa de cuestiones se agolpan á la mente y embarazan la pluma al tratar con el pensamiento de reconstruir sobre base firme, no sólo la perdida riqueza de Cuba, sino también los elementos mismos de su heterogénea y quebrantada población; pero la primera de esas cuestiones es sin duda la cuestión de raza, dado que una abolición lenta, pero segura y cercana de la esclavitud, hace pensar no sin zozobra en el futuro equilibrio de las fuerzas y en los conflictos posibles de un porvenir inevitable, si una previsión certera y sabia no rige los acontecimientos con tal tino que se asegure para siempre el predominio absoluto de la raza blanca, única que tiene derecho, por su indisputable superioridad, á la posesión y al gobierno del nuevo como del viejo mundo.

A la vez que la cuestión de razas, exige una resolución apremiante la de la organización del trabajo libre, en la cual está comprendida otra no menos urgente, la de la inmigración de trabajadores para reemplazar en las faenas agrícolas, en las industrias y en las artes, las bajas que ocasiona y ocasionará cada día la extinción de la esclavitud.

Hay además que arbitrar medios eficaces para en-

tregar al cultivo, y por consiguiente á la producción y á la riqueza efectiva del país, los extensos territorios todavía vírgenes ó devastados por la guerra, territorios que habrán de permanecer estériles por dilatados años, si el Estado y los grandes propietarios y hombres acaudalados de la isla, no se dan trazas para cortar sin temor cuantas dificultades y entorpecimientos se opongan á que esos valiosos terrenos entren desde luego en las corrientes de la vida y del trabajo.

Con igual premura es preciso también trazar y ejecutar grandes obras públicas, vías de comunicación, carreteras y caminos de hierro, con el doble fin de hacer posible el aprovechamiento total del suelo de la isla, y de facilitar en conservación y defensa en las eventualidades futuras.

Mucha, muchísima atención reclama cada uno de estos problemas, que reunidos forman una de las situaciones más complejas y difíciles que se hayan sometido jamás al talento de los hombres; pero todavía suben de punto las enormes y profundas dificultades que entrañan esas cuestiones, habiendo de partir de la base tristísima de que la deuda de Cuba alcanza á unos 150.000,000 de pesos, que gravitan á razón de 100 pesos ó sean 2,000 reales, sobre cada uno de sus habitantes en el concepto que estos lleguen á 1.500,000.

Y aún esto sería poco si hubiera medios fáciles de poner en producto las tierras abandonadas y de levantar los edificios destruidos, porque en ese caso la riqueza inagotable de aquel suelo respondería en breve de la extinción de la deuda, mas por desgracia sucede en general, que infinitas familias que fueron millonarias y un número crecidísimo de labradores y propietarios acomodados, se encuentran hoy con que sólo poseen sus propios brazos, desmayados por el infortunio, y dilatados campos y bosques sin término, ó solares abandonados capaces de recibir docenas de casas pero sin los recursos necesarios para hacer valer sus antiguas propiedades.

Sobre cada una de estas cuestiones nos proponemos decir algo en sucesivos artículos, con la lealtad y lisura del que más confía en su corazón y en sus recuerdos personales, que en el talento y erudición de que carece. En cambio procuraremos que en este modesto trabajo resplandezca la pura imparcialidad del que no sabe odiar á nadie ni á nada, excepto al mal, y tiene por otra parte la fortuna de amar por igual á todos los hijos de la ilustre familia española como una parte, para él predilecta, de la gran familia humana.

FRANCISCO GONZALEZ DEL HOYO.

Almería: 1878.

AL GENIO DE LA PAZ,

EL EXCMO. SR. CAPITAN GENERAL DE LOS REALES EJÉRCITOS, D. ARSENIO MARTINEZ DE CAMPOS.

Venid á mí, de inspiración ardiente
El sacro fuego que del Cielo mana;
Hoy que la paz nos muestra sonriente
El bello rosicler de su mañana.

Yo soy la hija del cubano suelo,
Y mi cuna, cubierta de azahares,
Sólo tuvo por techo el claro Cielo
Y la sombra de altísimos palmares.

Allí crecí: con horas deliciosas
Pasaba mi niñez en dulce calma;
Y al arrullo de candidas tojosas,
De mi pecho arranqué flores del alma.

Murmuraba la brisa mis amores;
Y en mis rubios cabellos se adornaba;
Los arroyos me daban sus rumores,
Cuando yo á su alrededor lirios cogía.

¡Hermosas horas! que volaron cuando
Se alzaba en Yara de la guerra el grito,
Que cruzó por los valles resonando
Como un aullido de furor maldito.

Un día, cuando el Sol con lento paso
De pardas nubes su brillante frente
Coronada, bajaba hacia el Ocaso
Y su luz fulguraba tenuemente.

Busqué mi asilo y encontré despojos:
Por voraz elemento devastado
¡Ay! fué el albergue donde yo, de hinojos,
Por vez primera á Dios hube alabado!

Y miré por el fuego las praderas
Ya marchitas, y huyendo á mis tojosas
Y á otras aves; ¡mis dulces compañeras
Que volaban en torno de las rosas!

De aquellas que del Sol á los destellos
Yo miraba cubiertas de rocío;
¡Ay! flores de mi amor, cármenes bellos!
Que sin mi riego los mató el estío.

Sin reposo ni paz, allí buscando
La calma el corazón, ¡cuán dolorido
Sintió en su fondo el eco resonando,
De un moribundo y lánguido gemido! (1)

¡Llanto y desolación! la sangre, el fuego,
¡Todo á mi alrededor muerto veía!
Corrí, imitando á mis tojosas luego,
Y á este pueblo un asilo le pedía.

En él busqué para mi pecho calma;
Mas no encontré mi corazón doliente
Otro consuelo, que formar en mi alma,
Gota por gota, del dolor la fuente.

El albor de la infancia bendecida
Aún cercaba mis sienes candorosas,
Cuando dejé mi selva tan querida,
Mis palmares, mis lirios y mis rosas.

De entonces ¡ay! por mitigar el duelo
De perder mi pacífico retiro,
Rezo constante, y al mirar el Cielo,
Por mi patria infeliz lloro y suspiro.

Mas hoy al despertar, una armonía
Parece que escucho, allá, muy lejos....
¡Las aveillas son, del alma mía,
Que cantan de la paz á los reflejos!...

Cuba, ¡patria de amor! mi suelo hermoso,
Tanto tiempo marchito y devorado,
Mira en tu Cielo el iris luminoso,
Conque un genio sin par te hubo adornado.

Bendícele constante, y tus palmares
Inclinen á su paso la alta copa;
Que el eco de tu acento por los mares
Cruce veloz, hasta el confin de Europa.

Pues todo lo sublime, noble y santo
Merece ese caudillo generoso,
Que desenvuelve de la paz el manto,
Y con él nos cobija cariñoso.

Bendícele cual yo, patria querida,
Que al rogar por su bien ¡con cuánto anhelo,
Quisiera en mi oración toda mi vida
Reconcentrar para elevarla al Cielo!....

Noble guerrero de la hispana tierra,
Hijo de Marte! el lauro de la gloria
Cerca tus sienes, y tu nombre encierra
Escrito en ricas páginas la historia.

Hoy te saluda con placer profundo
La hija de los bosques, y quisiera
Poner bajo tus pies entero un mundo!
¡Si un mundo entero en su ambición tuviera!

Porque le das clemente y bondadoso
El ramo de la oliva á los cubanos,
Y en tus brazos estrechas cariñoso
Enemigos trocados en hermanos.

Y debiéndolo á tí, ya puedo un día
Ir al campo á buscar á mis tojosas;
Y allí llena de gozo el alma mía,
Ver mis palmas, mis lirios y mis rosas.

¡Cuánto te debe el corazón amante
De la triste y sencilla campesina!
Cuyo canto es tan pobre, cual gigante
Es hoy la inspiración que lo ilumina.

Si un día dejas el cubano suelo,
Y velando en la noche solitaria,
Escuchas que de aquí se eleva al Cielo
La tiernísima voz de una plegaria.

Si besando las playas de tus lares
El mar llega con dulce murmurio;
Eso será que yo, bajo palmares,
Por tí rezando mi canción te envío.

Que si en mis verdes y risueños lampos,
Cercada de quietud habito un día,
Al noble general Martínez Campos,
Bendecirá constante el alma mía.

(1) El 10 de Junio de 1871, fué asesinado, por los insurrectos de esta isla, á muy corta distancia de mi albergue, un voluntario de Barajagua.

¡Cuánta ventura el corazón alcanza
Cuando miro asomar en el Oriente,
Embragada de plácida esperanza,
El astro de la paz resplandeciente!

En su disco de luz miro tu nombre
De fulgores vivísimos bañado;
¡Deja que al mundo el esplendor asombre
Que Dios á un genio como el tuyo ha dado!

Deja también, que en el tranquilo lecho
De la paz, reposando en dulce calma,
Un altar te levante cada pecho,
Y un eco guarde, para tí, cada alma.

¡Ah! no lo dudes, no; mi Cuba hermosa,
La nereida querida de los mares,
La que muestra su frente primorosa
Coronada de altísimos palmares.

Guardará en cada arbusto tu memoria;
Y como el tiempo en su carrera avanza,
Tu nombre correrá, y así en la historia
Será eterna tu dulce remembranza.

Y yo que he visto tu tenaz porfía
Por apagar las incendiarias teas,
Exclamo, en nombre de la patria mía:
¡Salve! genio de paz! ¡bendito seas!!!

DOLORES ELVIRA VALBUENA.
Santiago de Cuba, Mayo, 1878.

CANTARES DE MI PAÍS.

Á LA LINDA NIÑA ISABEL ROMA RATTAZZI.

Como has nacido en Italia
Nos pareces andaluza,
Que entre tu cielo y mi cielo
No hubo diferencia nunca!...

Me han dicho los andaluces
Que si tú quieres venir,
Con barritas de oro puro
Te harán un ferro-carril!...

Dile, Isabel, á tu madre
Que te traiga por acá,
Que sembraremos de flores
Donde tú hayas de pisar!

Si vienes á Andalucía,
Aprenderás español,
Que aquí, más que con los labios,
Se habla con el corazón!...

Princesita, princesita,
Si quieres saber querer,
Vente á vivir á mi tierra,
Que aquí puedes aprender.

Cuando miren mis paisanos
Tus ojos, dirán:—*Señó,*
Si le habeis dado á esta niña
Los ojitos de carbon!...

Pídele á Dios que te haga
Tan bella como tu madre:
No pidas más, que Dios puede
Á lo imposible negarse!...

Vente, Isabel, á mi tierra
Y oirás hablar la guitarra,
Oirás cantar las *playeras*
Y verás beber las *cañas*!...

Estos campos tienen flores,
Y estos aires armonías,
Y estos corazones tienen
Para Isabel, simpatías!...

Tus besitos perfumados
Llegan á mí por los aires;
Y yo te mando los míos
En el son de mis cantares.

Tus ojos, como la noche:
Tus labios, como el coral;
Y tus dienteitos, blancos
Como la espuma del mar.

Las brisas de Andalucía
Te dicen, niña gentil,
No olvides á Patrocinio
Que no se olvida de tí!...

PATROCINIO DE BIEDMA.

AYER, HOY Y MAÑANA.

I.

Es tan dulce el ayer, por que ha pasado
Cual rauda torbellino;
Y son sus penas ménos, y sus goces
Más puros y queridos:
El ayer son los sueños inocentes,
Los recuerdos del niño;
El ayer me enamora, y sin embargo,
Ayer, es el olvido.

II.

La duda y el amor, los desengaños
En batalla continua;
La experiencia, fatal anunciadora
Que envenena la dicha:
Sin corazón, sin fé, y estoy sediento
De goces en la vida....
El hoy es una mezcla indefinible
De fuego y de ceniza.

III.

Mañana que mi alegre primavera
Habrá tronchado el tiempo,
El fuego juvenil de mis amores
Será sólo un recuerdo,
Y al sentir las ideas del pasado
Bullir en mi cerebro,
Lo veré con la calma indiferente
De un vivo que se ha muerto.

LUIS DE MOYA.

Madrid, Diciembre: 1877.

Á LA DISTINGUIDA POETISA DOÑA PATROCINIO DE BIEDMA.

Sembrado el firmamento está de estrellas
Que emiten sus reflejos hasta aquí;
Mas ese resplandor que muestran ellas,
Tan sólo entre tinieblas luce allí:
Que el alba, derramando los fulgores
De sus bellos matices al nacer,
Eclipsa los inciertos resplandores
De todas las estrellas por doquier.
Así brillantes en el mundo había
Ingenios que la sombra destacó:
Naciste, Patrocinio, y ese día,
La luz de todos ellos se eclipsó.

JOSÉ DE PABLO BLANCO.

Valencia, Julio, 1878.

A P.

¡De tus serenos y potentes ojos
En misteriosa luz fluye el encanto.
Como en el fondo de la noche oscura
Brilla un lucero refulgente y vago
Que de la inmensa eternidad pasea
Para el triste mortal divino faro,
Así en el fondo de tus negros ojos
Luce una chispa del amor soñado!

M. F. G.

VIAJE Á VALENCIA.

CARTA SEGUNDA.

INOLVIDABLE Julia: He dejado por algunos días
á mi querida Valencia, con objeto de hacer una
corta expedición por los alegres pueblos de la
provincia.

Al separarme de la sultana de las flores, de la maga
encantada, ante la cual se inclinan las cimbradoras
palmas, ofreciéndole un saludo interminable que reci-
be agradecida con el beso de luz que eternamente le
prodiga el Sol, enamorado de su gentileza, sentí mi co-
razón oprimido, cual si hubiera visto cerradas las
puertas del alcázar de la dicha.

Pronto me repuse y se trocó en alegre mi triste im-
presión, al contemplar á Caragente con sus bosques
de naranjos, á Játiva con sus gigantes granados y los
inmensos arrozales, que cubren bastísimas llanuras.

Llegamos á la Alcudia y montamos en la berlina
con dirección á Agullent, saliéndonos á recibir, media
hora antes del pueblo, con magníficos caballos, el sim-

pático valenciano D. José Orquin, uno de los prime-
ros contribuyentes de aquellos valles.

Nos hospedamos en casa de dicho señor, en la cual
fuimos tratados con las mayores atenciones por su
amable esposa.

Gozando los encantos que ofrece la amistad de mis
compañeras de viaje, y contemplando en todo su ex-
plendor el lujo que ostentaba la naturaleza en sus mil
caprichosas manifestaciones, se rompió la monotonía
de unas horas siempre lánguidas, cuando abruma un
calor sofocante que enerva y fatiga.

El camino, como todos los del reino de Valencia, es
pintoresco y ameno por la diversidad de cultivos que
esmaltan aquellos montes y llanos. Colinas de monta-
ñas, formando graciosos anfiteatros, bosques seculares,
alegres valles, cañaverales, montes escalonados, siem-
pre verdes, formando graderías cubiertas de romeros,
tomillos y otras yerbas aromáticas. Magníficas viñas,
soberbios arbolados, robustos pinazos, entrelazándose
á sus verdes cañas la trepadora judía, planta siempre
bella á pesar de ser tan común.

La morera, el nogal, el níspero, el olivo y el algar-
robo engalanando el camino, ofrecen á la vista distin-
tos matices, reproduciendo todos los tonos del verde;
contrasta agradablemente el triste olivo con el alegre
algarrobo, este árbol que tanto aprecia el labrador, ár-
bol simpático que nunca se vé desnudo, aunque los
hielos y las nieves coronen su cúpula.

Llegamos á Agullent, subimos á la ermita de San
Vicente, desde la cual se dominan los valles de Onte-
niente, de Alcira, de la Albaida, y el precioso valle de
Ayser, al que denominan valle de Josafat.

Llamó mi atención la torre de Albaida; su cuerpo
antiquísimo, vestido con el polvo del tiempo, tendría
la majestad de las cosas antiguas; pero su blanco cha-
pitel con reloj de gusto moderno disfraza completa-
mente la torre.

En Agullent hemos hecho vida campestre; nos le-
vantábamos á las cuatro de la mañana, y subíamos á la
cumbre de una montaña, para contemplar absortos la
salida del astro rey.

Precedíanle líneas de fuego convertidas en flamíge-
ras serpientes, rasgando la bóveda celeste y sepultán-
dose entre blancos encajes, nubes recortadas de ópalo
y zafir, formando clámides brillantes y mil cuadros
disolventes, que hacían del Cielo un inmenso escena-
rio, cuyas decoraciones se variaban instantáneamente
por medio de una magia fascinadora.

Después de aspirar el puro ambiente matinal, baja-
mos al valle, y en algún campo que á nuestro paso en-
contrábamos nos permitíamos trillar con los segadores.

Creo inútil hablarte de nuestro gran apetito des-
pués de tales ejercicios; así es que en el huerto de la
casa, bajo un colosal limonero, cercadas por un estan-
que entoldado de parras, y acariciadas por brisas fres-
cas y perfumadas, almorzábamos vorazmente, y ten-
díamos después camas flotantes improvisadas por
nosotras mismas, donde nos resguardábamos por algu-
nas horas de los abrasadores rayos del Sol.

Al espirar la tarde nos marchábamos á las viñas,
salíamos á la carretera, y variando el camino, volvia-
mos por sendas estrechas, bordadas de musgo y salpi-
cadas por las gotas de agua de un bullente arroyo.

Al desaparecer las tintas crepusculares, las plantas
parecían fosforescentes, cubiertas por los igneos gusa-
nitos llamados luciérnagas, que irradiaban fantástico
resplandor; hasta parecen estrellas desprendidas del
Cielo.

La calma de la noche, interrumpida por el ruido de
un molino contiguo, por una cascada que se despeña-
ba furiosamente y por el canto del grillo y la cigarra,
toman un carácter tan grave y solemne, que nos im-
ponía un respetuoso silencio.

En algunos momentos, las expedicionarias, sumer-
gidas en mundos de ideas tristes, se olvidaban del
lugar donde las había sorprendido la noche, hasta que
la luna, exparciendo cien mil hilos de luz, envolvía
aquellos paisajes en inmensa red de plata.

Alumbradas por la suave luz del pálido astro noc-
turno, nos dirigimos á nuestra morada, atravesando
por el pueblo, que parecía completamente dormido.

Este paréntesis de dulce tranquilidad, era necesario
en mi agitada vida, querida Julia; así es que ya me
tienes en la ciudad, contando con incansables fuerzas

y con aquella energía que tú me conoces, y que tan necesaria es para dar feliz cima al cúmulo de proyectos que se agitan constantemente en mi cerebro.

A mi regreso he estado en la iglesia de Ntra. Sra. de los Desamparados, patrona de Valencia, á la cual rinden los habitantes un culto muy fervoroso, tan entusiasta como el que le tributan mis paisanos á la Virgen del Pilar.

El pueblo valenciano es en sus costumbres sencillo, piadoso, eminentemente religioso, y hasta un tanto fanático.

El santuario de la Virgen es precioso; la bóveda está perfectamente pintada por Palomino; la pintura de los óvalos que hay entre las cuatro ventanas, es debido á José Vergara, y los adornos del altar mayor son del escultor Ignacio Vergara.

Los pedestales de los altares son de jaspes naturales de Alenblas, Buscarró, Aspe y Liria, trabajados con limpieza por el marmolista Pedro Quintana.

El sitio que ocupa la hermosa capilla de la Virgen, fué, en la antigüedad, templo de Esculapio.

Nuestra Sra. de los Desamparados tiene alhajas de mucho valor, pues todos los monarcas que la visitan le dejan algun precioso recuerdo, entre los que se cuenta el baston que usaba D. Alfonso XII al llegar aquí, y el precioso reloj que le dedicó D. Amadeo I.

He visitado las Escuelas-Pías, fundadas en 1737; es un establecimiento admirablemente montado; bajo sus claustros espaciosos, respiran los niños un ambiente puro y agradable, disfrutando todas las comodidades, hermanadas con la higiene.

Los Padres, muy sociales y cariñosos, nos enseñaron todos los departamentos del edificio.

En los salones de clase tienen un elegante gabinete de Química, de Historia natural, de Geografía y otro de Bellas artes, un teatrillo y varios pianos con los bustos de los músicos más célebres.

Me admiró el nuevo é ingenioso sistema que tienen para enseñar el solfeo: sobre un gran caballete hay colocadas más de cien varas de lienzo que se corren por medio de un sencillo mecanismo. En ese lienzo se halla escrito con notas de gran tamaño el mejor método de solfeo que se conoce, y detras del caballete se oculta un piano, en el cual acompaña el profesor las lecciones, mientras los muchachos las cantan sentados en largos bancos. Conservan el retrato al óleo de D. Justo Fuster, uno de los primeros profesores de música segun opinion de Eslava y Arrieta; fué maestro de las Escuelas-Pías, y falleció hace un mes, habiendo tenido discípulos que ganaron el primer premio en el Conservatorio de París.

Entré á ver la celda donde murió el célebre Arolas, uno de los mejores poetas valencianos. El desgraciado fué victima en sus últimos dias, de una gran enagenacion mental.

Bajé despues á los patios del suntuoso edificio, y me encontré con un gran gimnasio, donde tambien estudian esgrima.

Quedé sorprendida por el elegante picadero, que más que para muchachos parece destinado á señoritas, pues tras su barrera florecian vistosas adelfas y otras plantas de adorno.

Recordé el entusiasmo con que tú y yo recibiamos las lecciones de equitacion en el feo picadero de Antonio Saez, y tambien la paciencia ejemplar del maestro.

El Hospital general digno de la nacion más culta: allí reina por todas partes el orden y el aseo unidos á una elegancia poco comun en los hospitales. Lo fundó el sabio religioso de la orden de la Merced Fr. José Filiberto Jofré. Las enfermerías son muy espaciosas, rodeadas por todas partes de jardines y decoradas con columnas toscanas y jónicas, que forman una perspectiva suntuosa y alegre.

Tiene departamentos para las hermanas de la caridad, para las áulas de clínica y anatomía, para los empleados y para los dementes.

Hay una gran botica, muy buenos baños, horno y todo cuanto es necesario en un establecimiento de esta importancia.

Ha visitado este hospital el doctor Fimothée Non-maizac, médico del hospital de Cette, y ha dicho que pueden vanagloriarse los valencianos de poseer uno de los mejores establecimientos de beneficencia que se conocen en Europa.

Inspira curiosidad la Lonja de la seda, porque cuenta la tradicion que este magnifico edificio era palacio de una infanta mora.

Despues lo destinó el invicto conquistador, para casa de contratacion, donde debian celebrarse las reuniones mercantiles bajo la presidencia de un tribunal consular.

Este edificio pertenece al estilo gótico; está coronado de merlones y adornos con molduras y resaltos del mismo estilo; tiene cuatro puertas que dan entrada al salon principal, dividido en tres naves, cuya bóveda de crucería elevadísima está sostenida por ocho columnas de figura salomónica, sumamente esbeltas y aéreas.

La plaza donde se halla este edificio es un gran mercado.

En la próxima carta te hablaré, querida Julia, de otros edificios que pienso recorrer.

Olvidaba decirte que estuve el Domingo en la plaza de toros: la plaza admirablemente construida, es copia de un circo romano; segun los inteligentes es la mejor de España.

Esta tarde iremos de paseo al contra-muelle en un elegante faeton al estilo de aquí.

Es el paseo de moda; se respira la brisa de la mar y se disfruta de la animacion que ofrecen los múltiples carruajes de forma distinta.

En esta época no hay en Valencia movimiento social, porque las familias más distinguidas dejan la ciudad para marchar al Cabañal, al Grao, á Godella, á los pueblos de la Marina, á los del rio de Segorbe, y sobre todo, á Buñol, que se apellida la Suiza valenciana.

De todos modos, á pesar de los magníficos paseos con que cuenta esta ciudad, en ninguna época se ven muy concurridos, pues los valencianos son muy amantes del hogar y no salen frecuentemente á la calle. Estas bellas mujeres se visten con sencillez estremada, no conocen esa desbordada pasion al lujo, inspiradora de tantos crímenes; la existencia de ellas resbala apacible y serena sin emociones ni luchas, concretándose á labrar la dicha de sus familias.

Si para contraer matrimonio me pidiera consejo mi hermano, le diría que eligiese por compañera de su vida una de estas encantadoras mujeres.

No quiero terminar esta carta, sin hablarte de la agradable excursion que hago todas las mañanas para dirigirme á la playa donde tomamos el baño, luchando fuertemente con montañas de espuma que, convertidas en batientes olas, se estrellan sobre nuestras cabezas.

Tomamos una tartana que nos conduce por el camino del Grao al Cabañal: este camino es una carretera que tiene á derecha é izquierda dos bonitos paseos con árboles corpulentos que prodigan grata sombra. No es fácil describir el alegre movimiento y pintoresco espectáculo que representan las tartanas con sus diferentes cortinas de abigarrados colores, sueltas al viento azuzándose con el tranvía, con los carros de mercancías y otros vehículos extraños.

En Villanueva del Grao se halla el magnifico puerto y la aduana de Valencia.

Es un pueblo bastante grande, al trasporte de géneros en carros, y á la conduccion de tartanas.

Contiguo al Grao se halla el Cabañal ó Pueblo Nuevo del Mar, que tiene casino, teatro y calles anchas y rectas, aceras embaldosadas y limpias con el mayor esmero.

En la calle de la Reina tienen los aristócratas de Valencia sus alquerías, que constan de un solo piso, donde pasan el verano agradablemente.

Estas casas reúnen la buena condicion de tener dos puertas, una al Este, que dá á una calle, y otra al Oeste, que mira á otra calle distinta. Al ponerse el Sol se abren las puertas de las alquerías y aparecen preciosas muchachas cual alegre banda de mariposas ó guirnalda de flores animadas. Unas tocan el piano colocado en el jardin, otras se sientan en elegantes mecedoras, leyendo: las más laboriosas hacen *crochet*, mientras alguna de fantasia soñadora, contempla el mar y las veleras naves.

Pasamos un dia en el Cabañal y desde allí fuimos al Cañamelar: en este pueblo se ven las barracas alternando con las alquerías. Esas graciosas barracas, con la cruz tradicional, trasportan la imaginacion á épocas retrospectivas, recordando los más novelescos sucesos.

En el Cañamelar he visto olivos sobre inmensos arenales, como he visto en los valles de Albaida, árboles en los peñascos, y plantas en los pedregales.

Termino por no fatigar tu delicada atencion que en tanto estimo: mi laconismo te ofendia, y tal vez mi prolijidad te haya molestado.

Tuya apasionada.

CONCEPCION GIMENO.

ESTRELLAS PERDIDAS.

HACE ya siglos que se han observado que cambios de color, especialmente chispas rojas, son características de una clase de estrellas, conocidas bajo el nombre de «estrellas variables», porque varia su brillo, y por consiguiente, su visibilidad durante periodos de tiempo, limitándose este periodo unas veces á dias y otras á años, y se cree, que en ciertos casos, á varios siglos. La estrella llamada Argol ó Perseo, por ejemplo, varia en brillo de la segunda á la cuarta magnitud, y vice-versa, en el corto periodo de dos dias, veinte horas y cuarenta y ocho minutos. Lyra varia de la tercera á la quinta magnitud y recupera de nuevo su brillo en seis dias y nueve horas. Omicron ó Mira Ceti, varia de la segunda magnitud á la más completa invisibilidad, y reaparece y vuelve á ser de la segunda magnitud en 334 dias. Argo, de la primera magnitud y con ser una de las estrellas más brillantes, pasa á la cuarta magnitud, recuperando su primitivo brillo unos 46 años despues, mientras que R. Cepher, que es visible con la simple vista, varia de la quinta á la undécima magnitud, siendo entonces visible solamente con telescopio de gran potencia; y vuelve despues de 73 años á ser estrella de la quinta magnitud. Estas estrellas por consiguiente, cuando desaparecen durante algunos dias ó años, están tan perdidas para nosotros, como lo está el Sol cuando se oculta á nuestra vista durante la noche por la parte de nuestro globo que se interpone entre él y nosotros.

Ni se han movido ellas del punto fijo en que se encuentran, ni han perdido parte alguna de su masa ó del poder que ejercen sobre sus respectivos planetas, así como tampoco pierde nada nuestro Sol de los suyos cuando en ciertas épocas que hoy sabemos son periódicas, aparece su brillante superficie como cubierta de manchas negras.

De esta observacion, deducen los astrónomos, y esta es la suposicion más sencilla, que la estrella quincuagésima de Hércules, que ha desaparecido, no es más que una «estrella variable», que existe indudablemente en el mismo punto en donde se encontraba, y que aparecerá de nuevo algun dia. Pero detalles sobre telescopios tendrán interés solamente para pocos; mientras que el público en general leerá siempre con entusiasmo cualquiera relacion de estrellas de primera magnitud, y que todo el mundo puede ver. Algunos preguntarán, por ejemplo: «¿No existía en un tiempo una estrella más hermosa y más brillante que cualquiera de las que tenemos á la vista, que podía verse en la constelacion de Casiopeti, y no se fué quemando y desapareciendo durante varios años la referida estrella, cambiando de colores, como si fuese un incendio, hasta que no quedó nada de ella, dejando un vacío completo en el punto que ocupaba?» En efecto, semejante estrella fué vista por todos los pueblos del Norte en 1572, 1573 y 1574; pero no ántes de dichos años; y sólo en 1264 una estrella de igual tamaño y tan brillante como ella se vió, ocupando el mismo lugar en el firmamento; y se dice que tambien se vió hácia los años de 945 de la era cristiana. Pues bien, este no es sino otro caso, aunque extremo, de una estrella variable, cuya brillante y extensa luz sólo es visible por un cortísimo espacio de tiempo, y cuya desaparicion dura siglos. Pero lejos de ser una estrella perdida ó destruida, es probable que continúa en su mismo sitio, segun las leyes que la rigen, y así continuará, como en el pasado, durante millones de siglos. Y si tenemos en cuenta que la mencionada estrella se vió en 945, 1364 y 1572, podemos decir que no andan muy equivocados los astrónomos cuando esperan verla aparecer de nuevo ántes de 1890.

Y si, como se espera, vuelve á presentarse en el referido tiempo, será una prueba para el mundo científico que esta es una de las tantas «estrellas variables»

que en su caso, desaparece y reaparece cada tres siglos. Pero esta vez no escapará su luz á un análisis espectroscópico. Además su reaparición dará más fuerza á la teoría de las «estrellas variables,» y podemos calcular cuándo volveremos, ó nuestros descendientes, á ver de nuevo algunas estrellas que han desaparecido del firmamento sin decirnos adios, ni darnos siquiera una idea de la época en que podremos de nuevo saludarlas. Hay estrellas que, segun el cálculo de hombres científicos, desaparecen durante un período mucho más largo que la que nos ocupa. Por ejemplo, la brillantísima estrella *Serpentarius* en 1604; la brillante estrella *Scorpio* en 900; otra en *Aquila* en 388, y otra en 120; sin hablar del célebre y clásico caso de las «Perdidas Pléyades», las cuales, aseguran los poetas, desaparecieron de dolor despues de la toma de Troya, como unos 1200 años antes de la era cristiana; dejando el grupo primitivo de las «siete estrellas» reducido desde entónces á sólo seis; pero con la probabilidad de que algun día reaparecerá la sétima aún más brillante que ántes. Los recientes progresos que ha hecho la astronomía práctica, por una parte, y las investigaciones arqueológicas por otra, especialmente en la Gran Pirámide, dan derecho á los hombres científicos para poder leer algo en el porvenir, tanto más, cuanto que los datos que se han reunido desde siglos anteriores vienen á confirmar hechos que deben confirmarse porque están regidos por leyes naturales que no se desvian nunca de la marcha que les trazara el que las estableció.

ANDRÉS CASSARD.

New-York, 1878.

VIRGINIA.

(Continuacion.)

D. Telesforo se sentó en el sofá, y besó á su hija en la frente. La triste jóven, vencida por la emocion y por el dolor, dejó caer la cabeza sobre el pecho del noble caballero, y vertiendo copioso llanto, le hizo comprender que si su dolor era grande, nolo era ménos su arrepentimiento.

—¡Padre mio!... ¡sin el perdón de Vd. no podré ser feliz sobre la tierra!... dijo al fin reanimándose un poco.

—¡Estás perdonada, hija mia!... exclamó D. Telesforo; nadie sino tú ha sufrido con más rigor las consecuencias de tu locura; pero ¿y tu marido, cómo se encuentra?

—No lo he visto desde que vinimos aquí; anoche me dijo Sor Teresa que estaba mejor.

—¿Esa noble religiosa que acaba de entregarme tu carta?

—Sí señor; pero ¿cómo tan pronto? ¿acaso estaba usted en el hospital?

—Sí; acababa de entrar acompañando á Jaime. Illesca que se ha puesto malo en la calle; llamaron á una religiosa, y se presentó esa misma con tu carta en la mano; me la entregó, indicóme tu habitacion y se quedó con Jaime.

—¿Y Vd. no sabe que Sor Teresa es Segismunda? La prometida de Jaime.

—Lo sé, porque él mismo me lo contó anoche cuando al venir á hablarla para recomendarla que te cuidase, la reconoció.

—¡Pobre Segismunda!... lleva ocho años en este hospital.

—Ahora se entenderán y serán felices.

Y yo también lo seré con la bendición del padre de mi alma, ¿no es verdad que ya no debo temer á la desgracia, protegida por el amor de Vd?

—Nunca te faltó mi cariño.

—Yo fui una ingrata en no acudir á buscarle.

—Tu obedeciste á tu marido.

—Es verdad; él se opuso siempre, y ha preferido la miseria y el hambre á la humillación de ir á pedir perdón, dijo Virginia bajando los ojos.

—Es un orgullo necio; es más bien la consecuencia natural de su carácter obstinado; pero ¿te ama?

—Sí señor; y está enfermo, y se morirá con gusto con tal de dejarme libre y en los brazos de Vd.

—En medio de todo, tenemos el consuelo de que te ama; él es un hombre honrado; sé que en una ocasión le propusieron un negocio no muy limpio, pero que daba mucho dinero, y prefirió la pobreza á la deshonra.

—Es verdad, y á consecuencia de eso le quitaron el destino.

—Semejante rasgo me reconcilia con él á pesar de su carácter.

—Es muy orgulloso, y como ha creído siempre que usted le despreciaba, no quiso buscarle, ni consintió que yo lo hiciera.

—Mi dignidad de padre tampoco me permite ser yo el primero que proponga la reconciliación; por lo tanto, si desea mi aprecio que acuda á buscarle.

—Yo le convenceré; ¿pero se marcha Vd.?

—Voy á ver cómo sigue ese pobre Jaime que ha sufrido un golpe mortal. Aquí tienes la llave de una habitacion que he mandado preparar para tí en esta misma calle. Traslátate á ella cuando quieras, y haz que lleven á tu marido.

—¡Abuelito!... yo me voy contigo, dijo el mayor de los niños.

—Y yo también, añadió el pequeño.

—¿Y por qué me queréis tanto habiéndome visto tan pocas veces? preguntó el anciano.

—Porque mamá me ha enseñado á quererte y rezábamos todas las noches por tí, pidiendo á Dios que te diera salud, repuso el niño.

—¿Y cómo te llamas?

—Telesforo; lo mismo que tú.

—¡Ah! ya veo que en este largo paréntesis no me ha olvidado mi hija.

—¿Cómo olvidar al padre de mis entrañas? exclamó la jóven derramando lágrimas, no ya de dolor, sino de alegría y de inmenso agradecimiento.

D. Telesforo salió llevándose de la mano á los dos niños, recomendando á su hija que se trasladase inmediatamente á su nueva habitacion.

Empero Virginia, que ya con el cariño de su padre se sentía fuerte y animosa, se dirigió á participar tan fausta nueva á su marido, proponiéndose apelar á todos los recursos para obligarle á que demandase perdón.

La desgracia que la tenía agobiada se alejaba de su cabeza; podía al fin, tras de tantas amarguras, levantarla erguida, considerándose feliz. La bendición paternal ennoblecía y la da fuerzas para soportar las penalidades de la vida.

Virginia en un momento se había transformado; era una criatura radiante de alegría y felicidad. ¡Ah! ¡embellece tanto la dicha!...

CAPÍTULO SEXTO.

Bendición y casamiento.

Otra escena, tierna también y conmovedora, tenía lugar en la habitacion donde provisionalmente fué depositado Jaime.

Estaba sobre una cama, pálido, sin conocimiento, con el rostro lleno de sangre que manaba de una ancha herida que tenía en la cabeza.

Un médico y un ayudante estaban curándole; una religiosa les presentaba las hilas y trapos, y Sor Teresa, de rodillas, á los pies de la cama levantaba los ojos al cielo en actitud de súplica, y fijaba en el enfermo una mirada llena de inmenso dolor.

En un extremo de la habitacion se hallaba sentado el conde de Piñalvo; tenía la cabeza entre las manos, y estaba apoyado en una mesa, sumido, al parecer en dolorosas meditaciones. De vez en cuando un gemido del enfermo le sacaba de su estupor, alzaba la cabeza, se estremecía visiblemente y volvía otra vez á su primera actitud.

Diversas sensaciones agitaban á estos tres interesantes personajes.

Sor Teresa, pura, inmaculada; blanca paloma en cuyo tierno corazón no había falsedad ninguna, sollozaba con frecuencia cuando sus ojos tristes y llorosos se fijaban en aquel hombre, al parecer moribundo; en aquel que había sido el único sueño de su vida, su primero y único amor.

Para ella no valían nada las grandezas de la tierra; abrasada por su ardiente amor á la caridad, todo la era indiferente; riquezas, posición, honores, y placeres. Su afán eran los pobres y los enfermos, y el sentimiento íntimo de su alma aquel Jaime que había sido compañero de su niñez y el solo afecto de su juventud.

El conde sufría por diversas causas; aunque noble y bueno en el fondo, tenía su dosis de orgullo, estaba muy apegado á las preocupaciones de su clase y no podía comprender por qué aquella jóven y solitaria hermana de la Caridad despreciaba su amor, sus riquezas y su mano, por amar á un hombre, que si bien era persona distinguida, ocupaba en el mundo una posición modesta y oscura.

Aquí se confundían sus ideas, y sufría mucho viendo en una mujer que adoraba tanta virtud, tanta abnegación, tanto desinterés, y que aquella mujer no fuera suya y no le consagrarse ni un solo pensamiento.

Su generosidad le mandaba protegerla: su orgullo y su pasión rebelándose contra este mandato, llevaban á su mente maquiavélicas ideas; por eso su rostro sufría diversas alteraciones, reflejándose en él tan pronto el amor como el odio.

En un arranque generoso, y conmovido al ver el pro-

fundo dolor de Sor Teresa, la dijo: «Yo le buscaré y le traeré á sus pies.» Y en efecto, subyugado por la influencia de la jóven, corrió á buscarle, y le encontró ya en brazos de D. Telesforo, que por fortuna llegó á tiempo de recogerle del suelo, donde había caído, hiriéndose con las piedras de la calle.

Quisieron llevarle á la primera casa que hallaron; pero el conde, recordando su promesa, dijo; nó; llevémosle al hospital, está á dos pasos de aquí y Sor Teresa le espera.

En efecto, fué conducido allá, y la jóven recibió la funesta impresión de ver á su amante en aquel estado, porque casualmente se apercibió de que conducían á un enfermo; acudió á prestar sus servicios, y con el doble objeto de entregar la carta á D. Telesforo, que era uno de los que le conducían.

El conde al verla aparecer la miró aterrado; hubiera querido prepararla ántes de que recibiese aquella nueva herida; pero la casualidad lo dispuso de otro modo, y no tuvo más remedio que dejar seguir su curso á los acontecimientos, que la mano de la Providencia prepara y enlaza sin necesidad de intervencion agena.

El médico concluyó la curación, y aún el enfermo no daba señales de razón; solo de vez en cuando se escapaba un gemido de su pecho, expresión más bien del sentimiento que le agitaba, que no del dolor físico, demasiado leve en apariencia.

—¿Pero es cosa grave, doctor? se aventuró á preguntar Sor Teresa.

—No, señora: una ligera herida nada más.

—¡Ah!... ¡gracias á Dios!... exclamó la religiosa con un suspiro de satisfacción, que tranquilizó su alma acongojada.

El médico y el ayudante se marcharon: entónces Sor Teresa, se aproximó á la cabecera de la cama, llevando en la mano un medicamento que había preparado y que debía hacer recobrar al enfermo el conocimiento.

En este instante entró D. Telesforo, y acercándose al conde le preguntó:

—¿Cómo sigue?

—Mejor, contestó éste lacónicamente.

—¿Pero es cosa grave?

—No por cierto; una herida ligera, repuso el conde con mal humor, como si le doliera el bien del pobre Jaime.

¡Ah! no es extraña una ráfaga de egoísmo en las almas exasperada por los celos.

Jaime hizo un movimiento; sus ardorosos y resecos labios se entreabrieron bebiendo con ansia el líquido que le presentaba Sor Teresa; sin abrir los ojos murmuró con expresión de indefinible amor: ¡Segismunda! y la jóven estremeciéndose, dejó caer de sus hermosos ojos una gruesa y cristalina lágrima, que fué á caer en el rostro de Jaime.

Este abrió los ojos, sus miradas se encontraron, y como sus corazones se comprendían y se amaban, bastó un relámpago magnético para restablecer en ellos la armonía.

—¡Segismunda!... volvió á murmurar Jaime con voz débil, cerrando otra vez los ojos como si no hubiera podido soportar el peso de tanta dicha; porque en aquella mirada había leído un poema de amor y de recuerdo.

El conde de Piñalvo, apercibiéndose de lo que pasaba, se levantó de la silla, apoyándose en la mesa con un movimiento rápido y nervioso: quiso dirigirse hacia ellos, pero Sor Teresa, adivinando que la vista de aquel hombre sería la muerte para su amado, extendió el brazo en ademán de profunda dignidad y le señaló la puerta con un signo de afectuosa despedida.

El conde aterrado bajó la cabeza, volvió á levantarla pálido como un cadáver; dió dos pasos tambaleándose hacia la puerta, y teniendo ya la mano izquierda en el picaporte, hizo con la derecha un saludo á Sor Teresa, alzando la mano y los ojos al cielo, como diciendo:

—¡Adios, hasta el cielo!...

Y desapareció rápidamente. Don Telesforo se acercó al lecho.

Los niños de Virginia que le seguían le tiraban por ambos lados; no les gustaban los oscuros colores de aquel fúnebre cuadro.

La niñez tiene un horror instintivo por todo lo que no es alegre y bello.

—Vámonos al Retiro, abuelito, decía el mayor.

—Nos ha prometido llevarnos en coche, añadió el pequeño.

—Al verle rodeado de sus nietos, contemplo hecha la reconciliación, exclamó Sor Teresa. ¡Cuánto me alegro!...

—¡Ah! ¡estos chiquitines me vuelven loco!... murmuró el anciano mirándolos con ternura.

Jaime, recobrado completamente de su letargo, se había incorporado un poco sobre las almohadas, manifestando en su actitud pensativa que estaba recordando las causas de su desmayo.

Dirigió una mirada ansiosa por toda la sala.

—¿A quién buscas? le preguntó Sor Teresa.

—Al conde.

—¿Y para qué?

Jaime calló, le mortificaba dar una respuesta que, si bien estaba conforme con sus ideas, no lo estaba con su corazón.

Esta pregunta y este nombre volvió á restablecer entre ellos la valla del sentimiento; ella viéndole fuera de peligro, acalló las angustias de su corazón, y volvió á pensar que la ofendía creyéndola ambiciosa y capaz de sacrificar su amor por una corona aristocrática. Él con su instintiva delicadeza recordó que poseía una mediana fortuna, y sentía no poder ofrecer á su amada los treinta millones y el título de condesa que aquel hombre ponía á su disposición.

Entregados ambos á sus ideas, permanecieron en silencio; silencio que fué interrumpido por la llegada de un dependiente del hospital, que entregó á Sor Teresa una carta.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Madrid: 1878.

(Concluirá.)

NOTICIAS.

Enriquecida con una cariñosa dedicatoria, hemos recibido la magnífica *Oración fúnebre* pronunciada en los funerales de la inolvidable reina Mercedes, por nuestro distinguido amigo el ilustrado sacerdote D. Servando Arboli.

Ni en el fondo ni en la forma puede darse un discurso más bello, esmaltado de brillantes imágenes, perfumado con el aroma de la fe, y engalanado por una vasta instrucción.

Este precioso trabajo, que algunos periódicos de esta plaza han reproducido, con gran placer de sus lectores, parecería más notable al escucharse en las majestuosas bóvedas de la hermosa Catedral de Sevilla, como complemento de los brillantes funerales allí celebrados.

Felicitemos á su joven y celebrado autor, por su notable trabajo.

Damos las más expresivas gracias á las corporaciones y particulares que han tenido la amabilidad de enviar á nuestra Directora billetes é invitaciones amistosas para asistir á las casetas que tienen en la Velada.

También las damos muy encarecidas á los Sres. Maqueda y Reyundo, por la invitación para las honras fúnebres celebradas en la parroquia del Rosario, por el descanso eterno del distinguido compositor D. Hilarion Eslava, y á los Sres. Muñoz y Nuñez, del colegio de Farmacéuticos, por su convite para asistir en la Academia de Bellas Artes á la recepción de los colegiales electos Sres. Rodríguez, Ramirez y Fontecha.

Ambos actos tuvieron lugar con la mayor brillantez.

Hemos recibido una preciosa leyenda en verso, titulada *Azahra*, debida á la pluma del joven escritor D. César Maraver, que pronto, según empieza, llegará á ser uno de nuestros notables literatos.

La agradecemos infinito.

La Sociedad dramática ha dado una nueva función con tan brillante éxito como las anteriores. También les acompañó, desinteresadamente, la simpática Srta. Ballesteros, que fué obsequiada como en la anterior.

Ha sido aceptada la dimisión de comandante general de esta plaza, á nuestro distinguido amigo el general D. José de Velasco, y nombrado en su lugar el Sr. D. Juan de Dios Córdoba.

Todo Cádiz siente la partida del bizarro general, y así lo ha demostrado la prensa, sin distinción de matices políticos, y nosotros, no sólo nos asociamos á el sentimiento público, sino que tenemos un verdadero pesar al ver alejarse de esta población á tan distinguida familia, á la cual nos unen estrechos lazos de amistad y simpatía.

Tanto los Sres. de Velasco como los de Gutierrez, saben bien que allí donde vayan les seguirá nuestro afecto y consideración.

Hemos recibido un ejemplar del libro *Impresiones, poesías íntimas*, que acaba de publicar el apreciable joven Sr. Guzman de Celis. Suponemos pensará continuarlo, pues lo titula *Tomo I*, y esperamos ver la obra completa para emitir nuestro juicio. Entre tanto le agradecemos infinito el recuerdo, y deseamos alcance brillante éxito en la carrera literaria que con tanta fe emprende.

La Velada de Nuestra Sra. de los Angeles ofrece este año un brillante aspecto.

Las casetas en general presentan mejor y más elegante vista que el anterior. Todas se hallan en alto, y hay completa uniformidad en su ornamentación exterior. La extensa línea que forman se divide del modo siguiente.

A la cabeza está la hermosa tienda del Casino Gaditano. Sigue la música de Artillería.

Primer grupo de casetas que ocupan la Facultad de Medicina, Instituto y Academia de Bellas Artes, el jefe económico, la Diputación provincial y el Gobernador civil.

Música municipal de Rueda.

Tienda del Ayuntamiento que se hace notar por su extensión, esbeltez y excelentes condiciones.

Música del regimiento de Pavía.

Segundo grupo de casetas que ocupan el teniente de alcalde Sr. D. Ignacio Sequeira, presidente de la comisión de fiestas, los jefes y oficiales del regimiento de Pavía y la empresa de la Fábrica del gas.

Tienda del Círculo Mercantil, una de la que más se distingue por sus bellas y elegantes proporciones.

Música de Ingenieros.

Tienda llamada del pueblo.

Puestos de juguetes.

Música del Hospicio.

Hay, como se ve, cinco bandas de música.

A la derecha el jardín iluminado con gas, y en la parte que éste no ocupa, la tienda para la rifa de las Escuelas Católicas y los cafés, tienda de bebidas, buñolerías y café-cantante.

Hemos recibido un ejemplar del libro *Los frutos de la tierra*, escrito por el distinguido agrónomo D. Luis Alvarez Alvistur, y que, como su título indica, es un utilísimo resumen de los caracteres y propiedades de la producción agrícola en sus diferentes especies.

Forma un tomo en 8.º, y puede adquirirse haciendo los pedidos á D. M. Ossorio y Bernard, calle del Ave María, 37-39, principal, Madrid. Los señores libreros obtendrán la rebaja del 25 por 100, debiendo acompañar indefectiblemente á cada pedido el importe del mismo, 8 reales ejemplar.

Con el título de *Crónica de la Música*, empezará á publicar la acreditada casa editorial de Medina en el próximo mes de Setiembre, una revista semanal dedicada á todo lo concerniente al divino arte en España y en el extranjero, y una *Biblioteca musical* de todas las novedades que aparezcan en el mundo del arte, para uso de los profesores, discípulos, familias y aficionados.

Esta importante publicación viene á llenar un gran vacío en España, y hoy la lleva á efecto la casa editorial de Medina, en condiciones tan sumamente económicas y ventajosas para el público, que hace innecesaria nuestra recomendación.

La personas que deseen conocer más detalles, pueden pedir prospectos á la casa editorial de Medina, Amnistía, 12, Madrid.

Desde el Domingo comenzó á notarse gran animación en la *Velada*, bailándose todas las noches en las casetas del *Casino Gaditano*, *Círculo Mercantil* y *Regimiento de Pavía*. El Lunes á última hora se bailó en la del Jefe económico de la provincia.

Los jardines están encantadores, profusamente iluminados y abiertos al público hasta las once de la noche.

Los juegos son los que tienen poco éxito, y propondríamos á la comisión, si no fuese ya tarde, que lo que se ha de gastar en pólvora se gaste en pan para los pobres.

Es una fiesta verdaderamente notable la *Velada gaditana*.

Dice un periódico local, y hacemos nuestras sus apreciaciones:

«Es de mucho mérito la colección mineralógica, que el laborioso joven D. Juan de V. Portela ha hecho traer de París para el gabinete de ciencias físicas y naturales que tiene formado; la colección que hemos examinado detenidamente y consta de más de 700 ejemplares, unida con la muy variada que ya poseía el esperto profesor y conocido escritor público, forma por lo precioso de su conjunto, variedad y rareza, una de las mejores colecciones de Cádiz.

Mucho nos place dar á conocer los ricos elementos que en esta culta ciudad tiene la enseñanza, y más nos lisonjea el que los que tanto se afanan por el progreso de las ciencias, pertenezcan al periodismo.»

El joven pintor D. Andrés Pastorino ha sido premiado una vez más en paisaje, colorido y composición por la Academia de Bellas Artes gaditana, que alienta y sostiene con su inteligente protección á los jóvenes artistas que prometen honrar á Cádiz en no lejano día.

Doce son ya, si mal no recordamos, los premios obtenidos por Pastorino, entre ellos uno por su cuadrado *La Batalla del Salado*, presentado al certamen que con motivo del régio enlace convocó el Ayuntamiento.

Muy meritorio sería que este joven artista, que tanto puede adelantar con el estudio, encontrase el apoyo de esta noble ciudad que le dió cuna, para terminar su carrera y brillar en ella por el estudio de los grandes maestros que

nos han legado sus obras inmortales. Huérfano Pastorino y muy joven, nada podrá por sí mismo; por eso demandamos á los que tan noble protección dan al arte en esta ciudad, tiendan su mano al pintor y le abran las puertas del porvenir. ¡Sería tan grato para nosotros haber contribuido á ello con nuestras súplicas!...

Hemos recibido un elegante volumen que contiene el *Informe que sobre los restos de Colon presenta al Excmo. Sr. Gobernador general D. Joaquín Jovellar y Soler, después de su viaje á Santo Domingo*, D. Antonio Lopez Prieto, de la Real sociedad económica de la Habana, el cual nos lo ofrece su distinguido autor como homenaje de un hijo de Cádiz que aplaude cuanto hacemos por el nombre y gloria de su pueblo natal.

Muy grata nos es la aprobación que dispensa á los esfuerzos que hace el Cádiz en pró de Cádiz, lo cual debemos más á su bondad que á nuestros merecimientos. Le damos infinitas gracias.

OBRAS DE PATROCINIO DE BIEDMA.

El Héroe de Santa Engracia, poema épico.

Guirnalda de Pensamientos, poesías.

Recuerdos de un ángel, elegías.

Dramas íntimos, episodios en verso con la biografía de la autora.

NOVELAS.

Blanca.

Cadenas del corazón.

El capricho de un lord.

Sensitiva.

La botella azul.

El testamento de un filósofo.

El odio de una mujer.

El secreto de un crimen.

Las almas gemelas.

La flor del cementerio.

EPISODIOS.

¡Dos minutos!

Desde Cádiz á la Habana.

Una historia en el mar.

Fragmentos de un álbum.

Habiendo pedido varios Sres. Suscritores muchas de estas obras, y estando agotadas las ediciones de ellas, se vá á proceder á hacer una nueva, que las coleccionará en tres grandes tomos. Los Sres. que quieran ser suscritores, tendrán la bondad de avisarlo así, para que figuren sus nombres en la lista que irá al final del último tomo.

Cada uno de ellos costará 10 pesetas: los Sres. Suscritores sólo abonarán por los tres 25.

No se exigirá el importe de suscripción hasta que empiece á repartirse el primer tomo.

Dirigirse á Patrocinio de Biedma, Herrador, 8, Cádiz.

ANUNCIOS.

ENSAYO HISTÓRICO-CRÍTICO

DEL

TEATRO ESPAÑOL,

DESDE SU ORIGEN HASTA NUESTROS DÍAS,

POR D. ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.

CON UN PRÓLOGO

DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO FLORES ARENAS,

libro que tanto puede servir para la enseñanza, como para la consulta, y en el que se hallan recopilados los trabajos esparcidos por nuestros más ilustrados literatos en tratados estensísimos de *Literatura general*.

Esta obra, que consta de 75 pliegos en cuarto prolongado, de impresión muy compacta, pero clara, se hallará de venta al precio de 60 rs. en Cádiz en la tipografía *La Mercantil*.

A los Sres. Corresponsales se les hará una baja de un 20 por 100 en los ejemplares que pidan, advirtiéndoles que deben hacer los pedidos cuanto antes, por ser la tirada muy corta y haber servido ya algunos de consideración.

LA HIGIENE DEL HOGAR

POR

EL DR. LOPEZ DE LA VEGA.

Esta obra es indispensable para que las familias estén al corriente de todos los permeneores de la *Higiene*.

No hay detalle que no abarque, con un estilo claro, sencillo, y según los principios más severos de la *Higiene*, sin la cual no es posible que en las casas pueda haber salud y alegría.

Es obra que puede servir de consulta para todos los casos, desde el más árduo, hasta el que parezca más trivial. Todas las clases hallarán en ella mucho que aprender, para su utilidad y buen gobierno.

Los establecimientos de enseñanza, los talleres, las fábricas, las embarcaciones y todos los centros donde se reúnan muchas personas no perderán nada en adquirir este libro.

Los médicos, cirujanos y farmacéuticos, harán un servicio á las familias, propagándolo y recomendándolo.

Véndese á 2 pesetas en toda España, pidiéndolo, previo pago, á la Administración de *La Guirnalda y Episodios Nacionales*, Barco 2, Madrid.

CADIZ: 1878.

TIP. LA MERCANTIL

DE D. JOSE RODRIGUEZ Y RODRIGUEZ, editor.

Sacramento, 39 y Bulas 8.

REGALO A LOS SUSCRITORES DE LA REVISTA ILUSTRADA CAPIZ.



ESTABLECIMIENTO MARÍTIMO construido por la Empresa A. Lopez y Compañía en la bahía de Cádiz.



LITOGRAFIA ALEMANA DE J. MULLER, CADIZ

EXPLICACIONES.—A. Dique, B. Dársena, C. Talleres, D. Almacenes, E. Varadero.

(Véase el artículo explicativo publicado en el número 11 del tomo II del CADIZ.)

Ayuntamiento de Madrid